

Ante los ojos del mundo: música, minería y conflicto social en el norte andino de Cajamarca, Perú.¹

Marino Martínez²

Centro Documental de la Música Tradicional Peruana, región Cajamarca (Perú)

Julio Mendívil³

Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt (Alemania)

Resumo: Desde tiempos prehispánicos Cajamarca ha sido una importante zona agropecuaria. Pero en las décadas recientes se ha convertido en una zona de agudas convulsiones sociales. Durante el gobierno anticonstitucional de Alberto Fujimori (1990-2002), el estado permitió el ingreso de trasnacionales mineras para la extracción de oro a gran escala. Estas han dañado considerablemente el

¹ *In Front of the Whole World. Music, Mining and Social Conflict in the Northern Department Cajamarca, Peru*. Data de submissão: 10/11/2015. Data de aprovação: 01/12/2015.

² Marino Martínez, músico y docente egresado de la Escuela Nacional de Folklore J. M. Arguedas. Se desempeña desde hace varios años como Director de Investigación y Productor para el proyecto musical Caminos del Inka, con sede en Chicago. Ha sido investigador de la Escuela Nacional de Folklore J. M. Arguedas y ha publicado diversos artículos y entrevistas en medios especializados. Actualmente es Director del Centro Documental de la Música Tradicional Peruana, con un proyecto de registro e investigación de la música campesina de la región de Cajamarca. Email: marinomartinez@me.com

³ Julio Mendívil, etnomusicólogo y charanguista peruano radicado en Alemania. Ha sido investigador y docente adjunto en etnomusicología de la Universidad de Colonia y de la Universidad de Música y Teatro de Hannover y profesor visitante en diversas universidades tanto en Europa como en Latinoamérica. Ha dirigido la cátedra de Etnomusicología en la universidad de Colonia (2008-2012) y el Center for World Music de la Universidad de Hildesheim (2013-2015). Actualmente es presidente de IASPM-AL (International Association for the Studie of Popular Music-Rama Latinoamericana) y profesor de etnomusicología de la Universidad Johan Wolfgang Goethe de Frankfurt. Email: mendivil@em.uni-frankfurt.de

eco-sistema, la salud y el bienestar de la población local, creando descontento social y protestas. En ese contexto, el estado y la minería han impulsado una satanización de Cajamarca como un espacio cultural atrasado, reacio a las inversiones y al desarrollo. El presente artículo explora el rol que la música viene jugando en la representación de las protestas contra la minería y las actividades musicales y etnomusicológicas se complementan para contrarrestar una imagen demonizada por quienes defienden la inversión minera.

Palabras-chave: Cajamarca, música y protesta, representación mediática, huayno y pechadas.

Abstract: Since pre-Hispanic times, Cajamarca has been an important agrarian and farming region in Peru due to its special hydrographic resources. But in recent years it has become a zone of intensive social upheavals. During the government of Alberto Fujimori (1990-2002) the Peruvian state admitted the entry of transnational mining corporations for the extraction of gold. Mining operations have had a negative impact on the water resources of the region, affecting the environment and the health and the livelihoods of the people, producing a social conflict and protest. This article inquires into the role music plays for the representation of the protest, and in doing so shows that musical and ethnomusicological practices are currently converging in order to counteract the demonized image created by the advocates of the mining exploitation.

Keywords: Cajamarca, music and protest, media representation, huayno and pechada.

En el presente artículo queremos analizar la forma en que la expansión minera y los conflictos sociales vienen siendo representados en el repertorio musical del departamento peruano de Cajamarca. Nos interesa mostrar que los campesinos cajamarquinos han recurrido a las formas tradicionales musicales como una forma de canalizar su descontento social y político dentro de un espectro mediático adverso a sus intereses. Siguiendo las continuidades y transformaciones que han tenido lugar en el cancionero de las rondas campesinas queremos rastrear las estrategias políticas y mediáticas que vienen desarrollando tanto campesinos cuanto investigadores de la música como nosotros para contrarrestar la imagen negativa de la región que vienen propagando los medios masivos de comunicación, cercanos a las corporaciones mineras, extractoras de oro. Pese a ser una región musical de gran presencia en el imaginario peruano, la música cajamarquina no ha sido estudiada hasta ahora con profundidad por la musicología dedicada a la región andina. Tampoco la música de protesta en los Andes ha merecido mayor interés en la literatura especializada. Los escasos estudios realizados al respecto la han asociado fundamentalmente con el conflicto armado desatado por el Partido Comunista

del Perú, Sendero Luminoso, en la década del los ochenta (VÁSQUEZ y VERGARA, 1988, 1990; RITTER, 2002, 2012; TUCKER, 2013; MENDÍVIL, en prensa). A través de una mirada diacrónica comparamos las formas de expresar musicalmente la protesta campesina en Cajamarca en dos tiempos disímiles: en la época del conflicto armado, apenas aludido, y el tiempo presente, marcado por la expansión minera y la destrucción del medio ambiente en la zona. El presente trabajo persigue dos objetivos complementarios: acercarse a la música de la región cajamarquina a la vez que mostrar las formas de representar la protesta social que vienen surgiendo a raíz de la expansión minera en el departamento. En relación al conflicto aceptamos abiertamente que tomamos partido por los campesinos por parecernos justa su lucha.

1. Cajamarca, oro y la lucha por el agua

Cajamarca es uno de los departamentos con mayor población rural en el Perú. Poseedor de una hidrografía privilegiada, ha sido desde tiempos prehispánicos un importante espacio de producción agrícola, y desde principios del siglo XX, además, un centro ganadero significativo. Hoy, no obstante, según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática, la minería es el área económica de mayor relevancia en la zona (INEI, 2009, p. 339). Aunque explotada durante el período Inca en Cajamarca, la minería perdió relevancia durante la colonia, cuando el territorio fue dividido en haciendas (BURY, 2004, p. 81). La extracción de oro a gran escala iniciada hacia finales del siglo XX golpeó fuertemente la identidad agropecuaria de Cajamarca, acarreando consigo cambios demográficos considerables. Griet Steel ha referido, por ejemplo, que la minería atrajo profesionales peruanos y extranjeros, quienes a su vez introdujeron nuevos productos de consumo, fortaleciendo la industria del entretenimiento, el turismo y el comercio (STEEL, 2013, p. 242). Esta bonanza económica, empero, no está exenta de bemoles. Sabemos que desde la colonia la minería ha jugado un rol decisivo en la desarticulación del espacio cultural andino al imponer relaciones sociales capitalistas como el trabajo asalariado y una subordinación de la agricultura a la minería que, de una economía de subsistencia, pasó a servirla con insumos alimenticios para las fuerzas de trabajo que esta última movilizaba (ASSADOURIAN et al. 1980, p. 35).

Si bien la minería ha introducido cambios económicos y mejoras en la infraestructura de algunos lugares andinos, no es este el caso de Cajamarca, donde el oro no ha paliado la pobreza. La Newmont-Mining Corporation's Minera Yanacocha — Newmont-Yanacocha, en adelante —, la principal extractora en el departamento, se encuentra entre los principales productores de oro a nivel mundial; pero sus costos de producción están considerados entre los más bajos en el mundo (BURY, 2004, p. 81). Tras 20 años de minería, más del 50% de la población vive bajo índices de pobreza, un 20%

incluso en situación de extrema pobreza según organizaciones no gubernamentales (GRAN ANGULAR, s/f, p. 31). En ese sentido, la enorme desproporción en el repartimiento de las ganancias y los servicios generados por la minería ha terminado por producir una gran insatisfacción en la población rural, la cual se siente golpeada económica y políticamente por el estado peruano y las empresas extractoras que operan en el territorio.

Pero es con relación al agua que han surgido los conflictos más intensos. En los años 1990, pequeñas empresas mineras no cerraron las minas tras su explotación, dejando pasivos ambientales (bocaminas y relaves) en diferentes provincias. Estos pasivos contaminaron las aguas de los ríos a tal extremo que influyeron en recursos alimenticios, trastornando copiosamente la producción y el consumo de trucha, por ejemplo (ECHAVE, 2009, p. 75). La llegada de Newmont-Yanacocha a Cajamarca estuvo entonces marcada por una experiencia negativa con la minería, que la mostraba como una actividad generadora de beneficios para extraños y de perjuicios para los lugareños. La presencia depredadora de la empresa extractora pronto confirmó los temores de la población local, la cual comenzó entonces a oponerse a la expansión minera. El descontento creado por Newmont-Yanacocha se debe, sobre todo, al impacto directo que los trabajos de extracción dejan en el medio ambiente, en especial con relación al agua como capital natural. Esto se debe principalmente al método de lixiviación que viene siendo utilizado por la empresa, que ensucia las aguas y el suelo con mercurio y cianuro, creando una cadena de contaminación que involucra además, la flora y la fauna y por consiguiente también a los humanos que consumen productos vegetales y animales ya contaminados.

El impacto de la minería sobre la calidad del agua y la preservación de un medio ambiente sano — dice un estudio — se origina principalmente por el drenaje de ácidos de las minas (DAM) y por la fuga de productos complementarios para la producción y transformación de metales. El DAM tiene lugar porque se pulveriza la roca durante el proceso de producción para lograr tener acceso al oro y después se deposita el resto en otro lugar de la mina. La roca que carga oro se pulveriza completamente. Después de que los minerales han sido extraídos, el polvo [de la roca] se almacena en pilas. Los montes de polvo expuestos al aire y a las lluvias crecen exponencialmente, aumentando la tasa de reacciones químicas, resultando de ello la contaminación del medio ambiente (BEBBINGTON y WILLIAMS, 2008, p. 192, traducción de los autores).

Estudios de calidad de agua muestran que, efectivamente, la minería ha impactado sobre las reservas de agua, afectando el agua potable y el agua para riegos (BURY, 2004, p. 85; BEBBINGTON et. al., 2009, p. 17297). Pero Newmont-Yanacocha imputa tales estudios, aduciendo que los valores de medición son arbitrarios (BURY, 2004, p. 86; ECHAVE, et al. 2009, p. 85). La empresa posee actualmente un 40% del territorio cajamarquino en concesiones para extracción a gran escala. La expansión minera, por tanto, afectaría claramente los recursos naturales de la población local, la que en un 59% sigue teniendo la agricultura o la ganadería como principal actividad económica (BURY, 2004, p. 82; STEEL 2013, p. 241). No sorprende entonces que el 80% de los conflictos sociales actuales en

Cajamarca sean ambientales y que el 61% de estos estén relacionados con el agua (GRAN ANGULAR, s/f, p. 17).

La política de la empresa minera hasta ahora ha sido la de negar toda responsabilidad en daños al ecosistema. Un buen ejemplo de ello es su actitud frente al accidente ocurrido en junio del 2000 con un camión de la empresa RANSA que transportaba mercurio y que derramó 151 kilogramos de este metal en la carretera, perjudicando directamente a 300 personas de las comunidades de San Juan, Magdalena y Choropampa. La minera, sin embargo, se libró de todo compromiso con los damnificados responsabilizando del derrame a la empresa contratista. Desde entonces el discurso sostenido por los representantes de la mina con respecto a los controles ambientales “perdió credibilidad y pasó a ser material de aguda controversia” (ECHAVE, et al. 2009, p. 83-84). Por si fuera poco, Newmont-Yanacocha ha desatado una política agresiva de compra de territorios, hostigando a la población de Cajamarca para que le venda sus tierras. La campesina Máxima Chaupe de Acuña, por ejemplo, fue agredida sistemáticamente por las fuerzas de seguridad de Newmont-Yanacocha por negarse a vender sus parcelas, colindantes con el Lago Azul, un reservorio de agua natural en la región. Chaupe fue demandada judicialmente por invasión de terreno, pasando, injustamente, algunos meses en prisión. Tras su liberación, ya convertida en un símbolo de la lucha anti-minera, Máxima Chaupe resume el conflicto con una frase más que certera: “Puedo ser pobre”, dice, “puedo ser analfabeta, pero sé que nuestros lagos de montaña son nuestro tesoro real, con ellos puedo conseguir agua fresca y limpia para mis hijos, para mi marido y mis animales”⁴. El gobierno, las empresas mineras, quieren el oro de Cajamarca, los campesinos en cambio quieren mantener sus reservas de agua como capital natural. El conflicto con relación al agua ha llevado a una confrontación — a veces violenta — entre la empresa extractora y los campesinos, quienes han pasado de una actitud de desconfianza frente a las corporaciones a una posición de total rechazo a las actividades mineras.

2. Las canciones de los ronderos en los años ochenta

Tras desatarse el conflicto con las mineras, Cajamarca ha pasado de ser un región olvidada, a estar constantemente presente en los noticieros y los diarios. La prensa nacional, cercana a las corporaciones mineras, se ha empeñado en construir una imagen de Cajamarca como un espacio “primitivo”, sumido

⁴ <<http://redulam.org/peru/mujer-de-agosto-maxima-acuna/>> Máxima Chaupe continúa siendo agredida sistemáticamente a pesar de que su caso ha sido expuesto en diversos foros internacionales de derechos humanos y medioambientales, lo que demuestra el poder de Newmont-Yanacocha y la permisividad del Poder Judicial peruano. Inclusive tiene una medida cautelar otorgada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que el estado se niega a hacer cumplir. La más reciente noticia al respecto es del 6 de octubre de 2015. Véase <<https://redaccion.lamula.pe/2015/10/06/maxima-acuna-yanacocha-sigue-cometiendo-abusos-en-mi-contrajorgepaucar/>> (Consultado el 22.11.2015).

en el caos y el terror, enfrentando a la población local con el resto del país. Una de las estrategias de la prensa fue presentar a los activistas ambientalistas como terroristas, debido a los actos de violencia ocurridos entre manifestantes y policías⁵. Por su parte, los campesinos, teniendo acceso restringido a los medios de comunicación masiva sólo tienen la posibilidad de ser representados por terceros ¿Cómo contrarrestar dicha representación mediática?

Ya conocemos el poder de la música para congregarse y reforzar la cohesión social de un grupo. A decir de Thomas Turino:

Muchas personas creen que la música es simplemente un entretenimiento, algo para relajarse después de haber concluido los asuntos serios de la vida diaria. Estudiosos de la música, compositores e intérpretes toman muy en serio la música seria pero muchas veces la consideran una forma autónoma —una noble esfera aparte— que tiene muy poco que ver con el meollo de la vida social. Los líderes de gobiernos y de movimientos políticos disientirían completamente. Pasando por Lincoln a Mao o a Robert Mugabe, políticos han tratado claramente en innumerables casos y lugares de emplear el poder icónico e indexal de la música para promover sus propios fines programáticos (TURINO 2008, p. 190, la traducción es nuestra).

Diferentes estudios han demostrado que la música no sólo es utilizada por gobernantes sino también por movimientos emergentes o subordinados (BOHLMAN, 1995; JAMES, 1989; TURINO, 2008). Como ya hemos referido, Cajamarca es una reconocida región musical en el Perú. Sin embargo su música no ha sido estudiada profundamente hasta ahora⁶. Pese a que en los años ochenta esta fue difundida como soundtrack de la película *Los ronderos*, de la realizadora peruano-noruega Marianne Eyde, la música de las rondas campesinas, asociada a las luchas de esta organización popular, no ha recibido atención alguna por parte de los investigadores de la música. Para analizar los cambios que vienen ocurriendo en el cancionero cajamarquino de protesta vamos a comparar las letras de las canciones recogidas por la cineasta en los años 80 y aquellas recopiladas por *Yaku Taki*, Centro Documental de la Música Tradicional Peruana, Región Cajamarca, que dirige Marino Martínez, en la actualidad.

⁵ Este año el director de Relaciones Públicas de Southern Corporation introdujo en el discurso mediático la categoría “terrorismo anti-minero” para describir a los activistas contrarios a la concesión en Tía María, en Arequipa. Desde entonces la protesta social contra la minería ha pasado a ser presentada como terrorismo ambientalista. Véase: <http://gestion.pe/empresas/adios-tia-maria-southern-copper-anuncia-cancelacion-proyecto-minero-2127474> (consultado el 26.08.2015). Que la prensa peruana apoye decididamente a las empresas mineras se halla en estrecha relación con el hecho fortuito de que el 80% de la prensa pertenece al grupo mediático El Comercio, que ofrece servicios de transporte a empresas mineras como Yanacocha. Para una visión sobre el problema de la concentración de medios véase HUAMÁN FLORES y BECERRA GÓMEZ (2014).

⁶ La Biblioteca Campesina publicó el volumen *¡Música maestro! Instrumentos musicales en la tradición cajamarquina*, una compilación de instrumentos musicales en la región sobre la base de descripciones de maestros de escuela (BIBLIOTECA CAMPESINA, 1989). Por su parte el Archivo de Música Tradicional de la Pontificia Universidad Católica del Perú ha editado el álbum *Música tradicional de Cajamarca* (1988). El estudio de los Montoya, uno de los más profundos sobre canciones quechua en el Perú, menciona la región de Cajamarca apenas tangencialmente, debido a la predominancia del español como lengua franca en Cajamarca (véase MONTOYA, 1987, p. 8).

Las rondas campesinas pueden ser definidas como comités de autodefensa surgidos como respuesta al abigeo. Debido a la falta de institucionalidad del estado peruano en las zonas rurales y a los abusos cometidos por las fuerzas del orden, los campesinos se vieron en la necesidad de organizarse alternativamente para poder tener acceso a la seguridad que el estado no podía brindarle. No obstante, las rondas no pueden ser vistas como organizaciones igualitarias y libres de contradicciones. Dice Pérez Mundaca al respecto:

La ronda se gesta prioritariamente para terminar con el robo cuantitativa y cualitativamente mas importante: el de ganado vacuno y en menor escala de ganado caballar. En Chota la producción ganadera coexiste con la producción agrícola, pero los campesinos más acomodados (medianos propietarios ya que los grandes desaparecieron) son predominantemente ganaderos y los campesinos más pobres predominantemente agricultores. El campesinado más pobre es aquel que teniendo una parcela muy reducida, sólo se dedica a la agricultura y no a la ganadería que exige espacios más amplios. Por tanto, es el campesinado más acomodado, productor de ganado, el que real y potencialmente fue más afectado por el abigeato. Por ello, de este sector campesino sumieron las iniciativas y esfuerzos más importantes para la constitución de las rondas. Ahora bien, la ronda descansa en la participación de todos los campesinos de una estancia, los que aportaran con igual tiempo de trabajo (turnos) independientemente de que sean o no ganaderos (...) (PÉREZ MUNDACA, 1996, p. 17).

Por lo común los ronderos suelen interpretar pechadas y huaynos como una forma de fortalecer la cohesión del grupo. La pechada es un género campesino propio de la región Cajamarca que al prescindir del uso de instrumentos musicales de acompañamiento, puede entonarse en cualquier circunstancia. Generalmente las pechadas se interpretan en dúos o tríos masculinos o femeninos o mixtos. Las pechadas — también conocidas como tristes —, a veces, son rematadas con una fuga de huayno. El huayno por su parte es el género musical más popular en los Andes peruanos. Mientras que el de las regiones sureñas se ha caracterizado por tener un cierto aire melancólico, el huayno de la región de Cajamarca es conocido por ser jocoso y de ritmo vivaz (MENDÍVIL, 2014, p. 389). Las canciones de las rondas que hemos escuchado pueden tener un tono que podría tildarse de reflexivo u otro optimista, usando las pechadas para el primero y los huaynos para el segundo. En correspondencia con la cita de Turino reproducida líneas arriba, las canciones de las rondas que analizamos aquí se caracterizan por un afán de empoderamiento. En ellas se alude a la organización de los campesinos, a la importancia de la unidad entre ellos, y no pocas veces a la valentía de aquellos que participan en las rondas. En dichas letras los ronderos son representados como una entidad homogénea que defiende los intereses de todos los campesinos, presentándolos como un corpus homogéneo. Pese a que estas canciones fueron grabadas en la segunda mitad de la década de los 80 y que Sendero Luminoso tuvo algunas bases de apoyo en Cajabamba, San Antonio y Jaén, las alusiones a la guerra interna peruana de esa época están ausentes. El tema principal de las canciones es el robo, la falta de seguridad y justicia para los oprimidos de la región y, como consecuencia de ello, la necesidad de la autodefensa y de las

rondas. El huayno “Con leyes o sin leyes”! y la pechada “Las rondas por estos pueblos”, por ejemplo, hacen alusión a ello, en el primer caso remarcando las limitaciones del sistema legal al momento de proteger a los campesinos pobres, en el segundo diferenciando entre una justicia estatal deficiente y otra buena, proporcionada por los ronderos (véase apéndice). Una de las canciones más representativas de los ronderos de Cajamarca es la pechada “Ronderito”, casi un himno que identifica su ideario (véase el apéndice). La alusión a la muerte en este texto se refiere al peligro a que se exponían los ronderos al enfrentar a abigeos armados. Es notorio que las alusiones al valor de los ronderos se repitan constantemente. Si por un lado los textos funcionaban como una forma de empoderamiento, por otro cumplían una labor de intimidación para con los ladrones de ganado. Es interesante anotar que los conceptos que pululan en las canciones están cargados de significaciones semánticas relacionadas a discursos católicos (“hasta el cielo llegarán”), a otras formas de culto como los pagos (“nuestras fatigas y luchas, las queremos ofrendar”), así como a discursos izquierdistas con términos centrales como “justicia”, “lucha” y “explotación”. Un buen ejemplo de ello es la cita intertextual al tema de Quilapayún “El pueblo unido jamás será vencido”. Ello muestra que las canciones de los ronderos de los años ochenta permitían un amplio margen de convergencia entre discursos divergentes que confluían en el imaginario de la población local.

3. Las canciones de los ronderos sobre el conflicto minero actual

Yaku Taki fue creado por iniciativa del actual presidente regional de Cajamarca, Gregorio Santos, contrario a la explotación minera, como una forma de reforzar las culturas locales y contrarrestar el avance del capitalismo en la zona⁷. En 2013 Santos encargó al investigador Marino Martínez la dirección del Centro Documental, brindándole apoyo logístico al equipo formado por él. En menos de tres años *Yaku Taki* ha producido más de 300 horas de grabación que, en forma de clips o podcast, son subidas a redes sociales como Facebook y YouTube. Muchas de las grabaciones realizadas por Martínez recogen los temores de la población local con relación a la minería. Al igual que en la década del

⁷ Gregorio Santos fue un importante aliado político de Ollanta Humala durante la campaña presidencial de este último. Entonces, el otrora candidato prometió defender los intereses políticos y reivindicativos de los campesinos cajamarquinos. En un exaltado discurso en Cajamarca, el 2011, Humala se comprometió a respetar la voluntad de Tambo Hualgayoc con respecto a la minería. Pero una vez asumido el mando presidencial, olvidó sus promesas, pasando a defender a las corporaciones mineras. Como respuesta, el presidente regional Santos, se pronunció a favor de una vacancia por incumplimiento de las promesas electorales. Desde entonces el gobierno regional desató una caza política contra Santos, quien actualmente enfrenta más de 106 procesos judiciales entablados por el estado peruano y la transnacional Newmont-Yanacocha. El 2014 Santos fue detenido arbitrariamente como medida preventiva, pese a que el presidente regional había asistido a todas las citaciones del poder judicial. Estando en prisión, fue nuevamente elegido presidente regional con un apoyo de más del 43% de la población. Este año la prisión preventiva fue ampliada por 18 meses, aunque la ley peruana no contempla ampliaciones de prisión preventiva. Para una panorámica sobre el caso de Santos véase la página de la Corte Interamericana de Derechos Humanos <http://www.derechoysociedad.org/IIDS/Rondas_Campesinas/CIDH/MC-530-14-Resolucion.pdf> (consultado el 22.11.2015).

ochenta, las rondas han recurrido al repertorio musical existente para expresar su descontento con relación al conflicto minero. Sin embargo, el tono de las canciones es diferente. Una versión reciente de la pechada “El ronderito”, bajo el nombre de “El ronderito valiente”, muestra claramente el tipo de transformación que ha sufrido el repertorio. Las alusiones a la muerte parecen perder aquí el sentido contingente que tenían en la década de los ochenta y relacionarse directamente con episodios concretos de la historia de las rondas campesinas, que han visto en los últimos años cómo sus dirigentes han sido detenidos o acusados de diversos delitos como obstrucción a la justicia, sabotaje, desobediencia a la autoridad — como en el caso de Gregorio Santos u otros dirigentes—, o que han sido asesinados por sicarios sin que sus muertes hayan sido materia de investigación policial⁸. Notamos al mismo tiempo un desplazamiento temático en las canciones, las cuales han pasado a expresar, fundamentalmente, la lucha contra la explotación minera. A continuación presentaremos algunos ejemplos. Con ocasión de un taller organizado por la ONG Grufides, un organismo no gubernamental dedicado a capacitar a la población rural de Cajamarca para realizar programas de radio y concientizar a la población sobre los peligros de la expansión minera, Martínez conversó en el distrito de El Tambo, en la provincia de Hualgayoc, con algunos ronderos sobre el conflicto. En dichas entrevistas los campesinos manifestaron sus temores frente a la minería. Dice doña Etelvina:

El problema es, siempre ya, casi las aguas no se ve muy bien. [...] A nuestros animales ya una y otra enfermedad lo agarra. ¿Sabe por qué? Los puquios, que nosotros los llamamos reventadores de agua, ya no están muy buenos por motivo de los mineros yanacochinos. Por esos mineros, ahora es que las aguas ya no están muy buenas. Ahora que los mineros quieren llevar nuestras aguas, ahora también nuestras rondas campesinas de todas las comunidades, se pusieron las pilas, a caminar todos, a colaborar todos, por esos compañeros que fueron muertos también en Yanacocha, por defender el agua. (entrevista realizada por Marino Martínez el 12.03.2103 en El Tambo, Hualgayoc).

Al igual que Etelvina, don Marcelino culpa a la minera de la situación actual. “Antes no había plagas porque no había minas”, dice. “La plaga es muy mucho. Porque el aire está contaminado. Hay muchas plagas, muchas enfermedades que no hemos conocido. Y ahora, con estas minas estamos muy mal” (entrevista realizada por Marino Martínez el 12.03.2103 en El Tambo, Hualgayoc). Del mismo modo Idencio Lucano Atalaya, presidente de la Federación Centro Poblado de El Tambo declara:

Cuando era niño nuestra naturaleza era totalmente sana, nuestras aguas, nuestra tierra; nuestro medio ambiente, la naturaleza que es en cuanto a nuestras plantaciones, nuestros alimentos, ha sido totalmente un ambiente sano, un ambiente generoso, que el día de hoy ya nos encontramos contaminados. Incluso nuestras aguas, nuestras tierras ya están contaminadas por motivo de las empresas mineras internacionales (entrevista realizada por Marino Martínez el

⁸ Un caso emblemático es el del actual gobernador de Cajamarca, Porfirio Medina Vásquez, profesor y dirigente rondero, quien hace una década fue herido por ocho impactos de bala y abandonado al dársele por muerto. Aunque Medina Vásquez sigue padeciendo aún las consecuencias de esas lesiones, hasta ahora no se ha abierto ninguna investigación.

12.03.2103 en El Tambo, Hualgayoc).

Esa misma insatisfacción se hace palpable en las letras de algunas canciones grabadas por Martínez durante visitas previas a la que hicimos conjuntamente (véase apéndice). Un análisis de las letras muestra claramente una serie de oposiciones entre cajamarquinos y grupos externos: Los cajamarquinos son “combatientes”, “defensores del agua, de la trucha y de las montañas”, en fin, ronderos que luchan por una buena causa, mientras que los mineros y las autoridades aparecen como “desgraciados”, “bestias capitalistas” o “corruptos” que venden el país por unos reales. Así, los campesinos aparecen como los defensores de la naturaleza, como reacios a la tecnología y la penetración capitalista, mientras que los mineros y gobernantes devienen en heraldos de la destrucción, la contaminación y la muerte. Ha llamado nuestra atención que aunque la música suele estar presente en las movilizaciones contra la expansión minera, en los innumerables informes televisivos sobre el conflicto minero, esta ha sido suprimida siempre, concentrándose los reportajes en mostrar el caos y el desorden de las protestas.

Como hemos dicho, las canciones comentadas no fueron captadas durante las protestas. La segunda y la tercera posteriores al conflicto fueron grabadas durante el taller realizado por Grufides, quienes solicitaron a Martínez registrar audiovisualmente los resultados para hacerlos circular en la región. La cuarta canción que mostramos aquí fue recopilada fuera de las actividades de protesta durante una sesión de grabaciones de *Yaku Taki* en el distrito de San Marcos. Por no participar de las protestas, no sabemos si las mismas las canciones recopiladas son utilizadas en las actividades de protesta. Pero hemos advertido que fuera del caos y el bullicio de las manifestaciones, las prácticas musicales de los campesinos cajamarquinos adquieren un valor diferente, y convirtiéndose en datos mediáticos, en canciones para una escucha privada, o como diría Turino, en música representacional (TURINO, 2008, p. 90). De este modo la protesta se transforma en una forma alternativa de representación de la lucha minera.

Un análisis de las letras muestra que el lenguaje de las canciones ha sido alterado radicalmente, dejando entrever una fuerte influencia de los discursos provenientes del espacio mediático peruano. ¿Es posible que la protesta social en Cajamarca se halle “contaminada” de la modernización a la cual se opone?



Fig. 1 – Gavilancito Sanmarquino: Defendamos nuestras tierras (Foto: Marino Martínez)

Por supuesto el capitalismo y la modernización están presentes en el campo peruano. Durante nuestra visita a Apán Alto en 2014 pudimos constatar el uso de radios, reproductores de MP3 y celulares entre los jóvenes lugareños e incluso entre las personas mayores. Constatamos asimismo la presencia de repertorio popular urbano en las poblaciones que visitamos, registrando influencias tanto en las formas musicales cuanto en el uso de instrumentos provenientes de otros países como los timbales, hoy incorporados a las bandas de Cajamarca. A través de las conversaciones que tuvimos con la población de Apán Alto comprobamos también que la representación negativa de Cajamarca en los medios masivos de comunicación como la televisión y la radio no les era ajena en absoluto y que ella era motivo de disgusto para muchos. Por eso nuestra presencia fue saludada como una grata posibilidad de enmendar la imagen mediática de Cajamarca, no faltando las peticiones de que no olvidemos a los campesinos ni sus luchas. ¿Qué Cajamarca nos muestran las canciones actuales de las rondas?



Fig. 2 – dúo Pascual "Pashco" Goycochea y Espíritu Medina. Foto: Marino Martínez



Fig. 3 – El equipo técnico de *Yaku Taki* en Apán Alto (2014). Foto: Julio Mendívil.

La representación del conflicto en las canciones grabadas por *Yaku Taki* se remite al Cajamarca imaginado por sus productores. Como hemos referido, la modernización está presente en el ambiente rural de Cajamarca: escuchando radio, viendo televisión, los campesinos cajamarquinos saben cómo están siendo representados en los medios masivos de comunicación afines a las empresas mineras y al gobierno actual. Es por eso que ellos mismos se esmeran en ser representados de una forma alternativa, asumiendo formas del discurso mediático para ser escuchados. Efectivamente, el *a priori* tecnológico está cambiando notoriamente la terminología con la cual los campesinos protestan contra la minería, creando una nueva realidad. ¿Qué es un *a priori* tecnológico? Con este término se refiere el teórico de los medios alemán Friedrich Kittler a las interferencias del entorno mediático al momento de percibir el mundo. Según Foucault la creación y reproducción de discursos toman forma en concordancia con una condición de realidad, es decir, con un *a priori* histórico que lo hace posible (FOUCAULT, 1999, p. 216). De manera análoga, dice Kittler, los medios determinan la manera cómo un ser determinado concibe prácticas de almacenamiento del saber dependiendo de si este usa la escritura o la fijación auditiva y visual. Una computadora, por ejemplo, nos permite modificar las secuencias de un texto de maneras no aptas para la escritura manual, al igual que una cámara fotográfica con zoom nos permite captar detalles de lo real que de otra manera pasarían desapercibidos para nosotros. De la misma forma, desde finales del siglo XIX la creación de distintos formatos de audio y máquinas para su reproducción han determinado la forma en que nosotros concebimos las informaciones musicales y las procesamos (KITTLER, 1986, p. 48). Las grabaciones de Cajamarca, realizadas y editadas por *Yaku Taki* con equipo de alta tecnología responden igualmente a un entorno mediático que permite manipular las secuencias cronológicas para crear nuevas realidades y utilizarlas al interior del discurso político. Pero no sólo la etnomusicología refleja un condicionamiento mediático al momento de representar realidades. En sus canciones los campesinos también muestran las huellas de un consumo mediático que los condiciona a hablar, por decirlo de algún modo, en la lengua de los opresores para de este modo ser escuchados. Términos como “medio ambiente”, “progresistas”, “medios de comunicación”, “capitalistas” y “contaminación”, no son propios del discurso local, sino de aquel de los medios masivos y los organismos no gubernamentales como Grufides o Cervandi, otra ONG presente en la lucha anti-minera en Cajamarca. Ello demuestra que los campesinos saben ahora que están protestando “ante los ojos del mundo”, es decir, frente a las cámaras de los medios masivos de comunicación y de los equipos etnomusicológicos y que, por consiguiente, su lenguaje debe ser otro, divergente del lenguaje utilizado en las canciones de antaño. Lejos de ese lenguaje local, las nuevas canciones de protesta parecen enarbolar una forma de representación más fructífera que se oponga a aquella impulsada por la minería y el gobierno afín a ella. Así, podríamos resumir la nueva estrategia de los campesinos como una posición de autorromantización, en cuanto ellos asumen conscientemente un

papel bucólico y prístino para contrarrestar la demonización que vienen sufriendo sus protetsas a nivel nacional en el Perú. En ese sentido podemos decir que los campesinos no están en contra de la modernización, sino en contra de la modernización que proponen la minería a gran escala y el gobierno neoliberal peruano, la cual presentan como la única posible. Más aún, podríamos decir, parafraseando a Slavoj Žižek, que los campesinos defienden su economía tradicional y resisten los peligros de la globalización hablando el lenguaje de la modernidad (ŽIŽEK, 2015, p. 21-22).

Hasta donde podemos observar, la estrategia de los campesinos funciona. Así lo demuestran comentarios sobre la labor de *Yaku Taki* en redes sociales como YouTube o Facebook y otros foros de discusión: “¡Hermoso, el canto del agua! Felicidades y gracias por impedir que tantos géneros, canciones, historias se queden en el olvido”, dice un visitante de la página de *Yaku Taki*, mientras que otro elogia la recopilación de música tradicional “con mensaje ecológico”. Un tercero conecta las publicaciones, directamente con la lucha contra Yanacocha, aunque, como hemos visto, estas fueron grabadas en otro contexto, ajeno a las protestas: “Que lo sepa el mundo”, dice, “como vienen a nuestras tierras a dejarnos solo su destrucción, mientras que ellos gozan de todo lo robado! ¡No nos callaremos jamás!”.

Como queda demostrado, los campesinos no se oponen a la modernización como se sugiere en la campaña de satanización impulsada por las corporaciones mineras y el gobierno, sino a un tipo concreto de modernización representada por la minería extractora que destruye el medio ambiente y con ello el capital natural de la población campesina en Cajamarca.

4. Conclusiones

En este artículo hemos mostrado cómo viene siendo representado el conflicto desatado por la expansión de la minería extractora de oro a gran escala en los cantos de las rondas campesinas de Cajamarca. Comparando los textos de los cantos de los ronderos registrados en la década de los ochenta con las nuevas canciones surgidas en medio del conflicto con la empresa Newmont-Yanacocha, hemos demostrado que los campesinos cajamarquinos han modificado sustancialmente su discurso, adecuándolo al *a priori* tecnológico actual como una forma de contrarrestar las imágenes de Cajamarca propagadas por los medios afines a las corporaciones mineras y al gobierno peruano, favorable a la extracción de oro a gran escala. En los últimos años la etnomusicología ha comenzado a prestar atención al importante rol que juegan los medios tanto en la construcción y transformaciones de discursos cuanto en la construcción de espacios y lugares (MEINTJES, 2003, 2005; GREENE y PORCELLO, 2005; TURINO, 2008, tercer capítulo; MENDÍVIL, 2012). Creemos que las representaciones de la lucha campesina recopiladas por *Yaku Taki* dan cuenta de un nuevo imaginario

de las rondas campesinas en la región de Cajamarca. Por tanto, podemos decir que las canciones cumplen un papel diferente al que tuvieron antaño. Mientras que las canciones de las rondas, anteriores al conflicto con la minería tenían una función de empoderamiento, las canciones posteriores al conflicto, más allá de promover la cohesión del grupo, asumen su representación para difundir imágenes alternativas de la lucha para ser mostradas a nivel nacional o mundial. En ese sentido los campesinos grabados por nosotros en 2013 y 2014 muestran una consciencia mediática diferente, capaz de utilizar la modernización para oponerse a sus formas más cruentas.

REFERENCIAS

ASSADOURIAN, C. Sempat et al., *Minería y espacio económico en los Andes, siglos XVI - XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

BEBBINGTON, Anthony y WILLIAMS, Mark. Water and Mining Conflicts in Peru. *Mountain Research and Development*. Washington: 28, 3/4, p. 190-195, 2008.

BEBBINGTON, Anthony et al. Institutional Challenges for Mining and Sustainability in Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. Washington: 106, 41, p. 17296-17301, 2009.

BIBLIOTECA CAMPESINA. *¡Música maestro! Instrumentos musicales en la tradición cajamarquina*. Cajamarca: Asociación para el desarrollo rural de Cajamarca, 1989.

BOHLMAN, P. V. Musik als Widerstand: jüdische Musik in Deutschland 1933-1940. *Jahrbuch für Volksliedforschung*. Friburgo: 40, p. 49-74, 1995.

BURY, Jeffrey. Livelihoods in Transition: transnational gold mining operations and local change in Cajamarca, Peru. *The Geographical Journal*. Londres: 170, 1, p. 78-91, 2004.

ECHAVE C, José et al. *Minería y conflicto social*. Lima, Piura, Cuzco: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Centro Bartolomé de las Casas, Consorcio de Investigación Económica y Social, 2009.

FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1999.

GRAN ANGULAR. *22 años de minería a gran escala en Cajamarca y sus impactos socioambientales*, 2015. Fuente: <http://elgranangular.com/especialcajamarca_graficos/>. Consultado el 16.12.2015.

GREENE, Paul; PORCELLO, Thomas (Org.). *Wired for Sound: engineering and technologies in sonic cultures*. Middeltown & Conneticut: Wesleyan University Press, 2005.

HUAMÁN FLORES, Fernando; BECERRA GÓMEZ, Claudia Janet. *Debate sobre la concentración de medios en el Perú: el caso de la fusión del grupo El Comercio con el grupo Epena*. Lima: ALAIC, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

INEI, Informática, Instituto Nacional de Estadística. *Cajamarca: compendio estadístico departamental 2009*. Lima: Instituto Nacional de Estadística Informática, 2009.

JAMES, David. The Vietnam War and American Music. *Social Text*. Duke: 23, p. 122-143. 1989.

KITTLER, Friedrich. *Gramophone, Film, Typewriter*. Berlin: Brinkmann & Bose, 1986.

MEINTJES, Louise. *Sound of Africa: making music Zulu in a South African studio*. Durham & London: Duke University Press, 2003.

_____. Reaching 'Overseas': South African sound engineers, technology, and tradition. En: GREENE, Paul Green Y PORCELLO, Thomas (Org.), *Wired for Sound: engineering and technologies in sonic cultures*. Middeltown & Conneticut: Wesleyan University Press, 2005, p. 23-46.

MENDÍVIL, Julio. Dos, tres, grabando: la tecnología del sonido y naturalización de los medios en el caso de huayno peruano. *Revista Argentina de Musicología*. Buenos Aires: 12-13, p. 103-124, 2012.

_____. Huayno. En: HORN et. al. (Org.) *Encyclopeida of Popular Music of the World*, Gentes: Caribbean and Latin America. London, New Dehli, New York, Sydney: Bloomsbury, p. 386-392, 2014.

_____. Representing Ayacucho: music, politics, commerce, and identity in an andean music scene in Lima. En: MENDÍVIL, Julio; SPENCER, Christian (Org.), *Made in Latin America: studies in popular music*. London y New York: Routledge, in print.

MONTOYA, Rodrigo, Edwin y Luis: *La sangre de los cerros: antología de la poesía quechua que se canta en el Perú*. 2 vols. Volume 1. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales, Mosca Azul Editores y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1987.

PÉREZ MUNDACA, José. *Rondas campesinas, poder, violencia y autodefensa en Cajamarca Central*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1996.

RITTER, Jonathan. Siren Songs: ritual and revolution in the Peruvian Andes. *British Journal of Ethnomusicology*. London: vol. 11 (1), p. 9-42, 2002.

_____. Discourses of Truth and Memory: the Peruvian Truth Commission and the canción social ayacuchana. Fast, Susan and Pegley, Kip (ed.), *Music, Politics, and Violence*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 2012, p. 197-122.

STEEL, Griet. Mining and Tourism: urban transformations in the intermediate cities of Cajamarca and Cusco, Peru". *Latin American Perspectives*. London: 40, 2, p. 237-249, 2013.

STERNE, Jonathan. *The Audible Past: cultural origins of sound reproduction*. Durham & London: Duke University Press, 2005.

TUCKER, Joshua. *Gentleman Troubadours and Andean Pop Stars: huayno music, media work, and ethnic imaginaries in urban Peru*. Chicago y London: The University of Chicago Press, 2013.

TURINO, Thomas: *Music as Social Life: the politics of participation*. Chicago & London: The University of Chicago Press, 2008.

VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Chalena; VERGARA FIGUEROA, Abilio: *¡Chayraq! Carnaval ayacuchano*. Lima, Perú: Centro de Desarrollo Agropecuario : Asociación de Publicaciones Educativas, 1988.

_____ *Ranulfo, el hombre*. Lima: Centro de Desarrollo Agropecuario, 1990.

ŽIŽEK, Slavoj. *Blasphemische Gedanken: islam und moderne*. Berlin: Ullstein, 2015.

APÉNDICE: CANCIONES

1. Canciones anteriores al conflicto

Con leyes o sin leyes

Intérpretes: Dúo Vásquez Campos

Registro: recopilada por la cineasta Marianne Eyde en Acunta, 1986.

Venimos desde muy lejos
de la provincia de Acunta.
Apoyando a la ronda
que el ladrón ya se agota.

Que con leyes o sin leyes
la ronda continuará.
Que los hombres morirán.
Sus ideas quedarán.

Las mujeres campesinas
debemos de organizarnos.
Para no ser explotadas
debemos de prepararnos.

Esta canción que les canto
propia de mi inspiración.
grabada la tengo en mente
guardada en mi corazón.

Fuga:

Con esto adiós, adiós,
compañeros campesinos.
También quedan invitados
a la provincia de Acunta.

Las rondas en estos pueblos

Intérpretes: Dúo Vásquez Campos

Registro: recopilada por la cineasta Marianne Eyde en Acunta, 1986.

Las rondas en estos pueblos
por buena justicia luchan.
Entre penas y alegrías
hasta el cielo llegarán.

Ríe, ríe, ronderito
ronderito, vuelve a reír.

Compañeros de todas partes

presentes en la reunión
los ronderos por delante
luchando de corazón.

Ríe, ríe, ronderito
ronderito, vuelve a reír.

Nuestro trabajo y alegría
lo traemos a cantar
nuestras fatigas y luchas
las queremos ofrendar.

Ríe, ríe, ronderito
ronderito, vuelve a reír.

Fuga

Aquí, ronderos venimos
por justicia y amistad.
Somos pobres y oprimidos,
ronderitos de verdad.

Ronderito

Intérpretes: Trío Edilberto Coronel Carrillo, Edilberto Estela Acuña y Juan Vásquez Carrillo
Registro: recopilada por la cineasta Marianne Eyde en Acunta, 1986.

Cuando mi tierra estaba en peligro
de ronderito me presenté.
A dar mi vida y a dar mi sangre
por mis hermanos, hay que llorar.

Somos ronderos, los más valientes
que ni a la muerte lo [sic] temerán.
Si algún día muertos cayeran
recuerdos sinceros nos dejarán.

Las injusticias por todas partes
el pan del día nos quitarán.
Pero algún día no muy lejano
y el pueblo unido los [sic] vencerá.

Fuga:

Con esto adiós, adiós.
Tú te quedas en tu casa
yo me voy para rondar.

2. Canciones posteriores al conflicto

El ronderito valiente

Intérprete: Gregorio Santos y Rolando Cubas Delgado
Círculo Cultural Jaime Vásquez Díaz
Recopilada por Marino Martínez

Cuando mi tierra y mi chocita
en un peligro se encontraban
tomé coraje, tomé valor
de ronderito me presenté
a dar mi vida, a dar mi sangre
por mis hermanos que hoy lloran.

Son los ronderos los más valientes
que ni a la muerte le temen ya
y si algún día muertos cayeran
un gran ejemplo nos dejarán.

Las injusticias de todas partes
el pan del día nos quitan ya
pero algún día no muy lejano
el pueblo unido las vencerá.

Coge tu poncho y tu sombrero
vámonos ya para rondar
las injusticias de todas partes
con los ronderos se acabarán.

Mi Bambamarca

Intérpretes: Blanca Ester Llamoqtanta y Ana María Llamoqtanta.
Registro: recopilada por Marino Martínez en Tambo Hualgayoc el 12.03.2013.

Mi Bambamarca es buen lugar,
provincia de mi Cajamarca,
donde sus rondas campesinas
defienden su medio ambiente.

Donde sus grupos de mujeres
fortalecen a su gente.
El pueblito de Tambo
tiene gente progresista.

Donde sus hombres y mujeres
defenderán sus lagunas
con coraje y valentía,
para que no lo destruyan

ese hermoso medio ambiente
El Grufides y Cervandi
capacitan a mi pueblo,
en medios de comunicación
para poder hacer radio.
Y difundir las [sic] problemas
los progresos y las luchas
que existen en mi pueblo.

Fuga:

Arriba, arriba, tambeños,
luchando con emoción;
como buenos campesinos
alegrando la población.

Hermoso Tambo querido (nombres no consignados)

Intérpretes: nombres no consignados

Registro: recopilada por Marino Martínez en Tambo Hualgayoc el 12.03.2013.

Hermoso Tambo querido,
generoso y luchador,
defendiendo nuestra Conga,
tierra de la hermosa trucha.

Pa' defender medioambiente
subimos todos a una,
no envenenen nuestras aguas,
cuidemos nuestras lagunas

Los mineros desgraciados
ya nos quisieron matar
entres hombres y mujeres
nos hicimos respetar.

Defendamos nuestras aguas (Benjamín Quiroz, el Gavilancito Sanmarquino)

Intérpretes: Benjamín Quiroz. El Gavilancito Sanmarquino

Registro: recopilada por Marino Martínez en San Marcos el 2013

Bambamarca, Celendín,
en mi Perú, número uno,
defendiendo sus lagunas
ante los ojos del mundo.

Hermanos de Cajamarca,
defendamos nuestros cerros,
defendamos nuestros cerros,

porque todos somos dueños.

Los gobernantes de ahora,
no piensan con la cabeza;
les importa el dinero;
que les ponen en la mesa.

Las bestias capitalistas
llegaron a mi nación,
tan solamente nos dejan,
la muerte y la destrucción.
Las bestias capitalistas
llegaron a mi nación,
tan solamente nos dejan
to' a la contaminación.